Gerbasi Académico

Reconocimiento al ejercicio creador

OSCAR SAMBRANO URDANETA

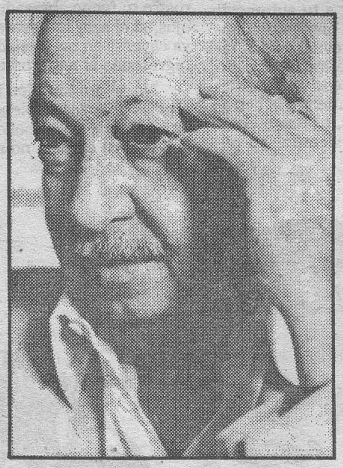
A partir de 1936, la vida venezolana en sus diversas anifestaciones comenzó a conocer cambios de mucha importancia que iban a dar como resultado el paulatino ingreso del país a una nueva era. Las artes literarias no fueron excepción. También en ellas se observa la misma voluntad renovadora que sacudiera toda la existencia venezolana en aquella hora crucial.

Vicente Gerbasi llegó a Caracas a mediados de 1936. Desde su arribo a la capital se contó entre los asiduos del grupo Viernes. Este grupo tuvo una existencia efímera, Nacido en 1936, ya en 1939 hallábase en franca disolución. Entre sus características más sobresalientes estuvo la de haber integrado a escritores de generaciones y credos diferentes, dispuestos a situar la convivencia y el diálogo por encima de sus discrepancias ideológicas.

Con el sello editorial de Viernes aparecieron **Bosque doliente** (1940) y **Creación y símbolo** (1942) de Vicente Gerbasi. Pocos años antes había dado a conocer su obra primigenia, **Vigilia del náufrago** (1937), poemario que registra las tendencias de mayor importancia de la lírica venezolana a fines de la década. Se proyecta en esta vigilia la terrible certidumbre de quien vive en un tiempo 'de horizontes tumultuosos', en el que puede verse "la rosa de los vientos incendiada' y en el que "duele en los aires de los mapas el silbido de lejanos fusiles" mientras "el mundo desgaja bosques y montañas para alzar los marfiles de la muerte". El espanto crece en estos poemas cuando se piensa en el hijo no nacido todavía, a quien por fortuna "no ha llegado aún el olor a huesos quemados que sube de la tierra hacia el tiempo".

Esta primera parte, cuyo título coincide con el del volumen, está seguida por un "Paréntesis del lirio en asombro",flor que en este libro simboliza la poesía, la mansedumbre, la inocencia que parecen confundirse en el espirítu de Gerbasi. En comunión perfecta con la transparencia de un río, el poeta parece perder la noción del tiempo, del espacio y aun de su propia identidad, dando la impresión de penetrar en un sueño sin "saber que se sueña,soñando", en un paradójico "estar ahí como estando". En esa dimensión indefinida y extraordinaria de la conciencia, junto a evocaciones de infancia, se van sembrando preguntas sin repuestas (¿Y cuál es mi nombre?), junto a expresiones dubitativas acerca del ámbito temporal y espacial donde el poeta cree hallarse ("No sé si aún estoy en la infancia". No sé si estoy en el mundo"), todo lo cual remite a un estado de la mente parecido al duermevela.

La última parte de **Vigilia del náufrago, "El incendio de las banderas"**, regresa a la cruda realidad de aquella hora del mundo. En el canto



El viejo recinto de la Academia de la Lengua ha recibido a un nuevo miembro: Vicente Gerbasi,un poeta de trayectoria que ha mantenido un sentido constante y renovador, más allá del acto poético. Gerbasi, el poeta más representativo del Grupo Viernes, que amplió su visión lírica con aproximaciones teóricas sobre la creación, estableciendo los lineamientos de un ideario estético.
Una voz que ha logrado universalizar el mundo cotidiano de profundas resonancias líricas, donde vida y creación se consolidan para delinear los contornos de un universo creador cuyo eje lo constituye el hombre y sus vivencias esenciales.

a un miliciano se unen las voces de la elegía de la protesta ante la muerte bajo los olivos de un joven soldado, símbolo de la tragedia de una España en llamas.

Bosque doliente, segundo poemario de Gerbasi, refiere cómo el poeta, a vista del mundo hostil que describe **Vigilia del náufrago**, busca refugio dentro de sí mismo, en un bosque de sueños adulto de rumores, donde se torna silencioso "como un jardín viejo lleno de sombra" viendo cómo "los aires sangraban por la espina de la rosa, y el dolor se miraba en las fuentes dormidas, cuando los días pasaban bañando de lágrimas los rostros". En **Bosque doliente** comienza a escucharse la voz de un gran poeta. Dios, laNoche, la Muerte, la Soledad, van llenando de músicas interiores un ámbito que se desvanece en honduras anímicas insondables: "Los días me han llevado a un bosque umbroso de sinfonías, donde se esconde el Ser en los tiempos de tristeza".

Bosque doliente marca la iniciación de una de las tendencias más definidas que signarán parte esencial de la obra de Gerbasi. En mi opinión, esta tendencia de tonalidad neorromántica remite a un universo íntimo, desde cuyas reconditeces afloran los restos de la vida que ha naufragado en el olvido. El resplandor inocente de estos hallazgos se quiebra a veces cuando sopla sobre ellos la certeza aterradora de que el tiempo es camino que nadie desanda, poder ineluctable que todo lo reduce a nada, a menos que nada. La recurrencia obsesiva de ambos fatalismos genera unas veces en la poesía de Gerbasi sentimientos místicos que le acercan a Dios; pero en otros momentos provoca angustiosas indagatorias que al no obtener respuesta potencian los sentimientos de soledad y desamparo de la criatura condenada a la destrucción y al olvido más absoluto.

Seis títulos siguieron en rápida sucesión a **Vigilia del náufrago** y **Bosque doliente**. Son ellos: Lira (1943), Poemas de la noche y De la tierra(1943), Mi padre, el inmigrante(1945), Tres nocturnos (1946), Poemas (1947) y *Los espacios cálidos* (1952). Habiéndose iniciado bajo la influencia del surrealismo con un lenguajeque rechazaba cualquier compromiso con la versificación tradicional, Vicente Gerbasi fue acrecentando su cautela ante lo efímero y falso de las modas literarias, y dedicando má atención al problema de la autenticidad, considerado por él como el mayor desafío con el que debe habérselas el poeta. Sus obras más felices son fruto de una fina sensibilidad y de una pasión creadora que a los setenta años no ha renunciado a comunicar sus deslumbramientos ante el milagro cotidiano. A Gerbasi se le siente poseído por ese estado de inocencia propio de todo poeta verdadero, origen del asombro de cada día ante un mundo siempre renovado, sorpresivo, no sujeto al desgaste y al tedio para la mirada que sabe descubrirlo con esa alucinada pupila que no envejece. Gracias a esta facultad, Gerbasi fue ascendiendo a un "verbo universal" que si bien se nutre de "experiencias locales" y subjetivas, no por ello renuncia al intento de "mencionar lo que está en el alma de todos". Por este esforzado camino, llegó a una magistral caracterización del trabajo poético, síntesis y decantamiento de su teoría y de su praxis como creador:

En el arduo trabajo de la poesía —en que hay de actitud mística, de oscuro esfuerzo de hechicería, de exploración profunda del alma y conocimiento mágico de la Naturaleza—, el poeta plasma la secreta y lúcida imagen de las vivencias esenciales del hombre.*

**"Poesía". La rama del relámpago.*